

*Narrativa*

# Gentuza

*Juan Filloy*



Universidad Nacional de Río Cuarto

Filloy, Juan

Gentuzza : gentuzza de rango : gentuzza de entrecasa : gentuzza de poca monta : gentuzza de lo peor - 1ª ed. - Río Cuarto : Universidad Nacional de Río Cuarto, 2005. Internet (Leer es creer)

ISBN 950-665-306-2

1. Narrativa Argentina I. Título  
CDD A863.

Fecha de catalogación: 21/03/2005

Gentuzza

**Juan Filloy**

2005 © by Universidad Nacional de Río Cuarto  
Ruta Nacional 36 Km. 601 - (X5804) Río Cuarto - Argentina  
Tel.: 54 (0358) 467 6200 - Fax.: 54 (0358) 468 0280  
E-mail.: postmaster@unrc.edu.ar  
Web: <http://www.unrc.edu.ar>

Primera Edición: *Abril de 2005.*

I.S.B.N.: 950-665-306-2

Filloy, Juan Gentuzza - 1ª ed. - Buenos Aires: El Cuenco de Plata, 2004. ISBN 987-21615-5-0

© Herederos de Juan Filloy

Páginas de esta edición en las que se encuentran los cuentos solicitados:

Del capítulo Gentuzza de Rango: "El condiscípulo" (Pág. 13 a Pág. 16)

Del capítulo Gentuzza de Entrecasa: "El hombre promedio" (Pág. 85)

Del capítulo Gentuzza de Poca Monta: "Don Abilio" (Pág. 112 a Pág. 113)

Del capítulo Gentuzza de lo Peor: "Gracias Hipotéticas" (Pág. 139 a Pág. 140)

Coordinación de Comunicación Institucional

*Equipo de Producción Editorial*

Coordinador: *Lic. Miguel Angel Tréspidi*

Asistente de Coordinación: *C.S. María Reineri*

Registro: *Daniel Ferniot*

Diseño gráfico: *José Luis Ammann*

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Queda prohibida la reproducción total o parcial del texto de la presente obra en cualquiera de sus formas, electrónica o mecánica, sin el consentimiento previo y escrito del Autor.

## GENTUZA DE RANGO

### - EL CONDÍSCÍPULO -

Había sido su condiscípulo en el Colegio Central y en la Universidad Católica. Graduados ambos de abogados, Cruz, proveniente de un hogar opulento de la provincia de Buenos Aires se dedicó con toda el alma a la política; Daniel, en cambio, buscó en la docencia el refugio seguro de una entrada mensual fija que le permitiese ahondar paralelamente su vocación filosófica.

Ambos brillaron en sus respectivos andariveles. Cruz fue diputado y senador nacional de su partido, y, en la crisis institucional de su provincia, designado interventor federal. Por su lado, Daniel escaló, a través de cátedras y tribunas de irradiación cultural, dignidades que culminaron en el decanato de la Facultad de Humanidades.

Las metas naturales que se imponen los hombres de acción y pensamiento, no son las mismas. Divergen, se excluyen y, a veces, se contraponen y luchan entre sí. Algo así pasó entre Cruz y Daniel. Y en el juego de las circunstancias, sin ser agonistas directos, fue profundo y patéticamente distinto el comportamiento del azar.

Elegido presidente de la Nación, Cruz nombró Ministro de Educación a un fulano engolado, sostenedor de ideas adversas a las de Daniel. Obviamente, la oportunidad fue propicia para convertir la animadversión en enemistad personal; y por esa pendiente en perseguirlo vejatoriamente hasta despojarlo de sus cargos y recursos.

Nadie más inerte y desamparado que un profesor sin sus alumnos y un juez sin sus expedientes. Sistematizado su quehacer en esas disciplinas no aciertan ni se avienen a otra cosa. Ningún ex juez sirve como abogado; ningún ex catedrático como empleado oficinesco. Es otro ámbito otra respiración.

Amancebado en la comodidad del emolumento mensual, Daniel conoció entonces las desazones y estrecheces que causa la obligación legal y humana de abastecer un hogar de seis hijos. No había pensado jamás en la contingencia que le abrumaba. En feliz armonía con su

mujer, la dicha se decantaba en los puros goces del amor que bulle y prolifera.

Cerradas tercamente las puertas de una posible reincorporación, Daniel intentó todo lo intentable. Pero pesaba sobre su nombre una admonición tremenda. Ningún instituto privado, aun reconociendo sus méritos legítimos, pasó de la mano extendida en el saludo inicial. No se abrieron en auspicio alguno. Y se alejó sin apretarlas.

La angustia, ya cercana a la alienación, lo obligó a malvender su biblioteca y los escasos enseres superfluos de su domicilio. Empero, los fondos raleaban más y más, mientras dificultades y contrariedades arreciaban a tal extremo que, para afrontar la vida propia y de los suyos, le lanzó a las empresas más absurdas. Sin éxito, por cierto; pues el éxito recaba seres de despejo y aplomo en la osadía, no pobres individuos achatados y ansiosos.

Fue en esa aciaga situación, en la penumbra de una tarde de mortificaciones comunes, que su mujer, buscando un empalme salvador, le aconsejó:

—¿Por qué no lo ves a tu antiguo discípulo?

A lo mejor...

Era un empalme de piedad y no lo acató. Debió cernir el consejo en los terribles cedazos que es el insomnio de los hombres dignos. Apiadarse. **Miserere da me**. Por favor. Oh...

No obstante, una madrugada se levantó ojeroso y escribió una carta y llegó hasta la mesa de entrada de la presidencia.

La audiencia fue concedida. Cruz lo recibió con efusión retrospectiva —Daniel, mi querido Daniel!— rechazando así los apagados «excelencias» que aventuraba al entrar:

—Dejate de protocolo aquí. Ensuciaría la amistad que nos unió en el Colegio y la Facultad. ¿Qué te trae por aquí?

Daniel en homenaje de ese recibimiento dudó un segundo en narrarle sus cuitas. Mas, humillando el rostro con voz opaca se atrevió a demandarle su apoyo para reconstruir la vida y salvar su hogar y su decoro:

—Nuestra situación es pavorosa. Mi mujer, seis hijos y yo estamos en el borde del precipicio. Tenemos fe en vos...

El ceño del Presidente se nubló en el acto. Conocía la terca persecución de su ministro hacia él. Y compelido a optar en la emergencia, se decidió por lo que mantenía la unidad de su gobierno. No necesitó palabras para darse a entender. Sin embargo, las sacó de algún lado para extirparle hasta la menor esperanza.

Fue en ese instante que aconteció lo impensado. Una escena insólita. La impulsión de un acto primo.

Contrastando la solemnidad trágica de esa negativa, de repente, el rostro de Daniel se llenó de una alegría desbordante. Y en un raptó irrefrenablemente grotesco, henchido de gozo, rememoró:

—Te acordás, Cruz, cuando nos prestábamos mutuamente uno o dos pesos para tomar un chop, comprar cigarrillos, o ir al cine? ¡Qué lindos tiempos aquéllos!

Cruz quedó envarado. No quiso abdicar de su majestad presidencial. Tampoco admitir esa revivificación de la vida estudiantil. Duro a la añoranza. Sin desdoblarse.

Daniel que esperaba un impromptu paralelo, viendo su actitud, se alarmó. Y se apresuró a decirle:

—Bueno, Cruz, olvidá lo pedido. Punto y aparte. Pero che, tengo enormes compromisos morales. Ayúdame. ¿Por qué no me comprás unos billetes de lotería? En eso ando...

Al extenderle el manajo de números para que eligiera, Cruz seguía en Presidente. Acartonado. Insensible. Y tuvo la infamia de no comprarle ninguno.

—No puedo. Si el que te compre por casualidad saliera premiado, la oposición me fulminaría propalando que hubo tongo en el sorteo. El honor me lo impide.

Tragando saliva, Daniel salió en busca de otros clientes.-

## GENTUZA DE ENTRECASA

### - EL HOMBRE PROMEDIO-

—¿Usted se considera un **average man**, un hombre promedio?

—Sí, señor. Soy un hombre templado, moderado, equilibrado. He construido en mi alma todos los diques de contención necesarios para embalsar las emociones, servir a la irrigación del pensamiento y evitar los desbordes pasionales... Mi talento gusta de la ponderación y el matiz. Tengo un estilo penetrado de ansias y lleno de cicatrices de adjetivos y locuciones superfluas extirpadas...He aprendido de los griegos dos virtudes: el **méden ágan** y la **sophrosyne**. Vale decir: huir de los excesos y aproximarme a la prudencia de los sabios. En esa línea de morigeración, los latinos añadieron su **nihil nimis** y los franceses su **juste mesure**...Estoy contento de ser así. No quiero ser el hombre que se enajenó pensando que se volvería loco. Ni repetir el caso del hombre que, para olvidar, puesto a beber, se volvió un ebrio consuetudinario...Le reitero: me agrada estar conforme con mi apostura, mi temperamento y mi idiosincrasia. He llegado así al desideratum de todo buen diplomático encarnando la suprema, la soberana obviedad del «casi». De ser casi en todo. De no ser demasiado sutil, ni demasiado inteligente, ni demasiado voluntarioso. En resumen, de no destacarme en nada siguiendo este consejo de Aristóteles: «Un caballero debe saber tocar la flauta, pero no demasiado bien»...Permítame ahora que pregunte: ¿usted qué es?

—¿Yo? Gorgojo o torbellino. Anti: anticuada antípoda antipromedio. Anti todo lo que usted es y representa.-

## GENTUZA DE POCA MONTA

### - DON ABILIO-

#### Pelo

Desconfío de los seres rabiosos. Asedian y fastidian con sus expresiones de ira a quienes no les interesa las discordias ajenas. Son habitualmente personas sin carácter que disimulan con sus enojos las represiones y, quizás, los golpes recibidos.

Sin duda, ese figaro andaluz había tenido un entripado en casa o, a lo mejor, un chancletazo de su mujer.

Cuando llegué a la «Peluquería El Alcázar», su peine y su tijera paraban de repente la tarea para dar calce a sus rabieta. Protestaba aún contra el cliente anterior, tan lacónico que, al preguntarle —¿Qué se sirve? Respondió secamente: —Pelo.

— Uzté comprenderá, Don Caziano. Nozotroz no somos adivinos. Pelo...En la cabeza hay muchaz clazez de pelo. Con semejante indicación, pude repararle laz patillaz o los bigotez. Pelo...Pude rebanarle laz zejazz o laz pestañas.

La retahíla siguió un largo rato. Como sus compañeros de labor estaban ocupados, no había más que yo esperando turno. De reojo, en los hiatos en que cesaba su verborrea, filiaba mi compostura y mi atuendo. Algo de lo que refunfuñaba tenía matices de prevención enderezados a mí. Hasta algunas grimas de su grimorio había pescado yo, sin mirarlo directamente, mediante reflejos sesgados en los espejos del salón.

Servicial, ayudó a Don Caziano a ponerse el saco y cepillarle la solapa:

— Cazpaz y pelilloz noz pertenecen- dijo burtonamente endulzando la voz.

Naturalmente, más natural que de costumbre, me instalé en el sillón vacante. El figaro, solícito, colocó los linos y algodones de rigor. Y engolando la inflexión preguntó:

—¿Qué ze zirve el zeñor?

– Por lo pronto, córteme los tolanos y recórteme los aladares.

Hizo un movimiento frontal como investigándome:

– ¿Cómo dijo el zeñor?

No sé si farfulló el ¡Córcholis! típico de las sorpresas. No sé tampoco qué clase de desazón le sobrevino, manteniendo inactivos el peine y la tijera en ristre. Lo cierto es que había captado la lección y, ablandándose, bochornosamente manifestó:

– Uzté dizpenze. No lo he interpretado bien ¿Quisiera indicarme de nuevo zu dezeo?

– Cómo no. Y se lo digo en perfecto castellano. Por ahora, córteme los tolanos y recórteme los aladares. Luego le pediré que me seccione las vibrisas y me extirpe los curujeyes.

– ¡Recórcholiz!

Casi dio un patatús acompañando al ímpetu de la interjección. Trató de sonreír, después. No pudo. Su rostro era la máscara de la amargura.

Piadosamente, mi explicación borró su mueca.

Pero sus ojos miraban para adentro.-

## GENTUZA DE LO PEOR

### -GRACIAS HIPOTÉTICAS-

Frecuentamos con mi mujer el «Restaurant APICIUS» de la calle Arroyo. El ambiente es de suma distinción y su exquisito menú de suma...y sigue. Antenoche, al abonar mi cuenta a la cajera, tal vez obsesionada por el monto que debía devolverme del billete de cien mil australes que le di, me cobró equivocadamente sólo 25.000 australes.

Noté que me daba de más y me callé. Un caballero debe serlo en todo sentido, menos en pasar por sonso. Lo son los infelices que devuelven dinero hallado o enviado por la suerte o la benevolencia de los dioses. Por eso, el cinismo sabotea con fruición a la honradez y al diez por ciento que es la tarifa legal de los sonsos que devuelven dinero ¡esa bienandanza! Lógico: yo me distraje y embolsé tranquilamente el exceso en mi cartera.

Al hacer el balance de esa noche, la cajera constató que le faltaban 75.000. En el respingo que dio casi se le saltaron los ojos. Después, una desesperación llorosa le abatió y la acompañó compungidamente hasta regresar a su casa.

Por cierto, no pudo dormir. Era mucha plata para ella y un patrón implacable. Presa de un terrible insomnio, su mortificación no tuvo respiro. Nada pudo librarla de él. Recién al amanecer, entre la madeja de recuerdos, destacó uno. Entre los clientes que habían pagado la adición con billetes grandes, recordó a un señor bien puesto con una damita frutal al lado. A lo mejor era el beneficiario al darle el vuelto. Y como quien se agarra a una tabla de salvación, la imagen de la pareja se afirmó en su memoria.

Era la quinta o sexta vez que cenábamos en el Restaurant Apicius. Al entregarle nuestra factura a la cajera, advertí una especie de suspenso en su tarea y seguida de una rapidísima inspección a nosotros. Y con voz velada por la emoción, me explicó:

—Disculpe, señor. Noches pasadas, el martes exactamente, al abonarme la consumición, le di de vuelto precisamente la suma que debí cobrarle.

Ni me inmuté. Todo caballero expone las cosas apaciblemente. Manifesté por consiguiente sin responder:

—Señora, yo soy argentino. No tengo nada de genovés, francés o escocés; vale decir de esos tipos que cuentan minuciosamente el vuelto. Cuando voy al banco a cobrar un cheque, no compruebo la cantidad que me da el empleado. Lo mismo, cuando me dan el vuelto en el restaurant o un comercio cualquiera. Supongo que me entregan correctamente lo que me corresponde. Por tanto tengo la convicción legal de que usted me entregó lo justo. Ahora bien, en el supuesto caso de que usted me entregó de más, sólo me resta darle las gracias. Gracias hipotéticas, por cierto...

## Acerca de la obra publicada en este ejemplar:

Los cuentos publicados en este volumen pertenecen al libro GENTUZA. Su primera edición fue realizada en el año 1991. El libro reúne en sus cuatro capítulos, unos 49 textos, entre cuentos y nouvelles.

Esta producción reafirma el tono que ha caracterizado la obra de Filloy:

un infinito ejercicio de realismo alusivo, de ironía constante. El extracto de GENTUZA ofrecido a nuestros lectores pretende ilustrar la opinión con la que muchos sectores de la crítica literaria definen a Juan Filloy: “uno de los precursores de la parodia en la literatura latinoamericana del siglo XX”.

## Reseña:

Juan Filloy nació en Córdoba el 1º de agosto de 1894. Se recibió de abogado y marchó hacia Río Cuarto, a comienzos de la década del veinte, por sólo “dos meses”, se quedó 64 años. De joven fue dibujante caricaturista, además de uno de los fundadores del Club Talleres de Córdoba, del Golf Club de Río Cuarto y del Museo de Bellas Artes de Río Cuarto, entre otras instituciones.

En 1984 regresó a la ciudad de Córdoba, para quedarse.

Dentro de las distinciones que recibió figuran:

*Gran Premio de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores, 1971. Puma de Plata del Pen Club, 1978. Miembro de la Academia Argentina de Letras, 1980. Doctor Honoris Causa, otorgado por la Universidad Nacional de Río Cuarto, en el año 1989. Premio Esteban Echeverría, Gente de Letras, 1991. Premio Trayectoria, Fondo Nacional de las Artes, 1993. Pluma de Oro otorgada del Pen Club, 1994; Personalidad Emérita de la Cultura Nacional, 1996; Gran Premio de Honor, Fundación Argentina de Poesía, 1996. También fue condecorado en Italia con la Orden al Mérito de la República, en el año 1986; mientras que en Francia fue nombrado Chevalier de l'Ordre des Arts et des Lettres, 1990.*

Juan Filloy murió el 15 de julio del 2000, pocos días antes de cumplir los 106 años de edad.



Foto: Carlos Mateo

## Su obra:

Llegó a publicar más de 50 títulos. Recorrió géneros como: novela, cuento, artículo, ensayo, traducción, poesía, teatro, relato, nouvelle, historia.

**Próxima  
entrega....**

## Cuentos Inéditos de Miguel Ángel Gutiérrez

**Los Tres Suertudos - De toda Silla.**



Universidad Nacional de Río Cuarto



*Una sociedad que lee  
es una que se permite imaginar*

**PUNTAL**  
**MUCHO MAS DIARIO**

**25** Años

Universidad Nacional de Río Cuarto



**Medios Universitarios**

Hoja Aparte

Canal Universidad

FM 97.7 Radio Universidad

ISBN: 950-665-302-2

*Narrativa*